

PATRONAZGOS CATÓLICOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Gilberto González Merlo*

PRIMERA PARTE

Si consideramos que a lo largo del año se celebran las fiestas patronales en las distintas demarcaciones que forman la ciudad de México, debemos preguntarnos dos cosas: la primera, cuándo iniciaron estas fiestas y, la segunda, qué es lo que se conmemora en estas ocasiones festivas. Para responder estas preguntas nos remontaremos al origen de la conquista espiritual de la Nueva España, donde se dio forma a estas manifestaciones culturales de religiosidad popular.

Al comenzar nuestro recorrido para conocer las celebraciones patronales de la ciudad de México, nos encontramos con dos vertientes: el culto a los santos y la veneración de los patrocinios parroquiales, dos elementos que ligados íntimamente ofrecen diversas manifestaciones de devoción popular.

Uno muestra la antigua tradición del culto a los santos y el otra refleja el fervor y la tradición popular que cada gremio ofrece a su protector. En todo ello, la sincretización de la religiosidad popular estuvo presente para enriquecer la historia de nuestras tradiciones que, ligadas a la religión, encontraron su propio espacio.

Concluida la conquista militar en los reinos del Anáhuac, comenzó la construcción de la nueva sociedad española en la cual la antigua sociedad mexicana recibiría un modelo ideológico europeo acostumbrado y formado en la religión

católica que supliría de forma parcial las manifestaciones religiosas del mundo indígena donde el fervor religioso era igual o superior al español.

Muy importante será conocer las festividades religiosas que estarán ligadas en todo momento a la cotidianidad española, la que verá enriquecida su devoción a los santos con la forma de ver y vivir los misterios religiosos en la cosmovisión indígena. Los llamados "naturales" verían transformar sus costumbres religiosas con la imposición de una nueva religión, y el modo en que ésta se adaptó al nuevo mundo les permitiría aportar nuevos elementos que más tarde llamaremos religiosidad popular.

A saber de las fuentes, las fiestas patronales se han realizado como agradecimiento por la custodia del santo patrono del lugar; esto quiere decir que cada lugar conocido como pueblo, villa o comunidad sería puesto bajo la custodia de un santo según el día de su fundación. Por lo general, esto acontece en el mundo de la cristiandad aunque, con el tiempo, se extenderá hasta llegar a los rincones más apartados del Viejo Mundo.

En un principio, el culto a los santos no se conocía como tal. Las figuras clásicas de la religión, Dios Padre, la Virgen María y los padres de la Iglesia aparecían en escena en su lugar pero, ante la necesidad de ejemplificar la santidad de la vida de Jesús, surgieron los santos en el mundo antiguo.

Inicialmente, el culto a los santos era sólo una variante del culto a los muertos, en el que las personas se reunían frente al sepulcro del santo y a diferencia del culto a los muertos se reunía toda la parroquia, además de los familiares, con lo que la costumbre pasó de ser un simple recordatorio a una tradición. No fue el caso de los que fallecían sin fama de santidad, como las personas que llevaban una vida común, a los que sólo se les recordaba durante algunos años y después se les olvidaba.

El testimonio más antiguo del culto a los santos es el de Policarpo, obispo de Esmirna, en el año 177. Esto sucedió después de haber explicado su martirio a la parroquia,¹ donde uno de los sa-

¹ Se denomina parroquias a las primeras comunidades de cristianos pertenecientes a una región. Actualmente las conocemos como diócesis o regiones eclesíásticas.

cerdotes añadió en la ceremonia: "luego nosotros pudimos recoger sus huesos, más hermosos que las piedras de gran precio y más valiosos que el oro, para depositarlos en un lugar conveniente. Es aquí, pues, que el Señor, mientras sea posible, nos dejará reunir a todos con alegría y júbilo, para celebrar el aniversario de su martirio, de su nacimiento, como recuerdo de aquellos que lucharon antes que nosotros, y para ejercitar y preparar a los que deben combatir de ahora en adelante".

No sería suficiente el número de santos que durante los siglos II y III conformarían el ejemplo de la cristiandad con sólo haber muerto con fama de santidad; el martirio sería necesario en todos los casos para obtener un trato especial. Pero con el tiempo, las reglas y las tradiciones fueron cambiando y al terminar las persecuciones religiosas en el siglo IV se vio la necesidad de encontrar otros caminos que no sólo llevaran los santos al cielo sino a los altares. De acuerdo a la estructura eclesiástica, los primeros en recibir estos privilegios fueron los monjes y los obispos, quienes decidieron buscar la santidad en otros

sitios; al cesar las persecuciones y las guerras, por la falta de peligros en el antiguo imperio, iniciaron largos viajes al desierto para evocar los cuarenta días que vivió Jesucristo en el desierto.

Esto se convirtió en una fábrica de santos locales donde ninguna comunidad cristiana podía quedar al margen. Ante esa realidad de la Iglesia, no debemos considerar que todos los santos creados en las primeras comunidades cristianas no gozan del mérito de santidad, pues nos encontramos ante la transición de la reflexión de la noción de santidad y la significación del culto que se les brinda. Así podemos entender que un hombre puede ser un mártir, o lo que es lo mismo, un testigo de Dios, sin tener que haber sido destazado en nombre de la fe.

Hasta el siglo VI, cada ciudad veneraba a sus propios santos pero poco a poco el intercambio de reliquias colocó en los calendarios parroquiales las festividades que se habrían de celebrar cada año. Dichas traslaciones crearon un entusiasmo desbordado por la veneración a los santos. Llama la atención el caso de san Jerónimo: cuando trasladó

el cuerpo del profeta Daniel a Constantinopla desde Judea, donde fue encontrado, "era tal la cantidad de curiosos y devotos que el camino que separa a estas dos ciudades estaba cubierto en su totalidad" —aproximadamente 1,500 kilómetros de distancia. En este periodo, cuando los santos llamados "forasteros"² fueron adoptados, muchas iglesias acogieron en sus calendarios a los santos que con el tiempo se llamarían "universales", santos como Juan Bautista, Pedro, Pablo, Lucas... A partir de ese momento se realiza la separación del culto funerario y el culto a los santos, separación de gran importancia para la historia de la Iglesia. Pero la veneración de los santos traerá consigo una serie de elementos que formarán parte de las tradiciones locales y que, con el paso del tiempo, se exportarán a otras regiones, entre ellas la Nueva España.

Pasaron más de 1,344 años para que la tradición llegara a nuestra ciudad, y la influencia europea que vio formarse las tradicionales fiestas patronales promovidas por la Iglesia na-

cieron con la solemnidad que las empresas españolas depositaron en el fervor de las batallas al invocar al Apóstol, santo patrón español, el Señor Santiago, y también a la Virgen María, que a decir de los soldados españoles vieron aparecer en las batallas segando con polvo o con rocío a los naturales, con lo que iniciarían las festividades al terminar la conquista.

La idea de contribuir a la salvación era para los soldados españoles una experiencia que no podían dejar pasar; el mérito y la recompensa eran más grandes que los honorarios recibidos.

Por esta razón, en el quehacer religioso, los conquistadores españoles pudieron observar cómo la nueva identidad religiosa adoptada en la Nueva España enriqueció las fiestas de los santos patronos con folclor, magia y colorido, transformando la solemnidad de las fiestas en todo el nuevo mundo.

En las nuevas batallas de conquista, los relatos aportarían las bases para crear nuevas escenas gloriosas como la

² Santos de otras comunidades cristinas que fueron recibidos por intercambios de reliquias durante los siglos III y IV.

participación de la Virgen y los santos. Fue a través de ellos —vírgenes y santos— que la conquista se abrió paso. Fray Vicente Palatino de Curzola escribe en el siglo xvi: "espantábanse mucho de la clara vista de Nuestra Señora", y el caballo del Apóstol "destruía a bocados y coces [a los indios] y corría algunas veces por el aire".³ Otras ocasiones en que el apóstol Santiago y la Virgen María aparecieron para ayudar a la empresa española, fueron la batalla de la Noche Triste y el sitio al palacio de Axayácatl,⁴ donde se afirmó que "la Virgen María cegaba con tierra a los naturales guerreros, mientras que el Señor Santiago peleaba sin ser herido y su caballo hacía tanto mal como el caballero con su espada".⁵

Capitulando nuevamente, consideremos que la conquista requería del bien espiritual de los naturales y de los propios españoles establecidos en la

ciudad, pues se encontraban el cristianismo y el paganismo frente a frente. En 1524, tres años después de la caída de Tenochtitlán y ante la necesidad de formar una verdadera comunidad que conviviera en armonía, se realizarían muchos intentos de establecer la concordia entre los habitantes de la ciudad. El padre Olmedo, mercedario ejemplar, se empeñó en establecer la paz entre españoles e indios; los innumerables intentos de los clérigos Juan Díaz, secular, fray Juan de las Varillas, mercedario, y los franciscanos fray Pedro Melgarejo y fray Diego de Altamirano, quienes acompañaron a Cortés⁶ durante la campaña de conquista, no lograron grandes frutos, aun conociendo las recomendaciones hechas por Velázquez sobre el verdadero motivo del viaje: "el principal motivo que vos e todos los de vuestra compañía habéis de llevar, es y ha de ser para que en este

³ *Cortés de relación de Hernán Cortés*, quinta carta, t. ii, p. 190.

⁴ Luis Weckmann, *La herencia medieval de México*, t. ii, p. 166.

⁵ Gómara, capítulos 20 y 105; Durán, t. ii, p. 63; Vetancurt, *Teatro Mexicano*, parte iii, pp. 141-143; Torquemada, t. i, p. 496. El padre Acosta da por ciertas algunas apariciones de la Virgen y del Apóstol en México y el Perú.

⁶ Es importante destacar la gran influencia que creó fray Bartolomé de Olmedo, de la orden de Nuestra Señora de la Merced, en Cortés, que durante sus viajes dotó de instrucciones religiosas, misas y verdaderos apoyos morales a todas las decisiones que el conquistador tuvo que sortear.

viaje sea Dios servido y alabado, e nuestra santa fe católica ampliada".⁷

Sería necesaria la intervención del rey de España, quien tomó en cuenta las constantes solicitudes que los religiosos le hacían para viajar a la Nueva España y envió a los franciscanos que llegaron a la ciudad de México entre el 17 y 18 de julio de 1524 para iniciar la evangelización de los naturales, introduciendo así la doctrina cristiana en la Nueva España.

Tocará a los religiosos franciscanos iniciar la celebración de las fiestas patronales en esta ciudad. Los seguirán los dominicos y los agustinos, quienes llegaron el 2 de julio de 1526 y el 7 de junio de 1533, respectivamente.

¿Pero a quién había sido encomendada la ciudad de México?, ¿cual sería el patrono custodio?... Formada por cuatro barrios o *campa* indígenas (Cuecopan, Atzacualco, Moyotlan y Teopan),⁸ colindante al norte con Tlacopan o Tlatelolco, era una ciudad compleja integrada por cinco regiones,

considerando a Tlatelolco, que tendría que dividirse en tres nuevas ciudades: la zona central, que correspondía al centro ceremonial prehispánico, se convertiría en la ciudad española (México), donde se iniciaba ya la construcción de la catedral y del sagrario; la ciudad de (México) Tenochtitlán, que rodeaba a la ciudad española, y la tercera, la ciudad de Tlatelolco.

Con esta traza, las fiestas patronales nacieron junto con las advocaciones de los antiguos barrios indígenas. El nombre de la ciudad sería San Juan Tenochtitlán y la ciudad vecina Santiago Tlatelolco: los antiguos barrios o *campa* se llamarían Santa María Cuecopan, San Sebastián Atzacualco, San Juan Moyotlan y San Pablo Teopan, lo que originó las parroquias que se encargarían de celebrar las fiestas en compañía de sus comunidades parroquiales.

Sobre las primeras fiestas, consideramos que se pudieron haber celebrado en una capilla construida en los restos

⁷ Extracto del P. Cuevas si, *Historia de la Iglesia en México*, t. 1, p. 106.

⁸ Roberto Moreno de los Arcos, "Los territorios parroquiales de la ciudad arzobispal", en *Gaceta Oficial del Arzobispado de México*, sep-oct 1982, vol. lxxi, núm. 9-10, edición especial, 1530-1980.

del palacio de Axayácatl por los clérigos que acompañaron la conquista, la primera parroquia terminada (el Sagrario) celebraría al Señor Santiago en los restos del templo de Huitzilopochtli,⁹ mientras continuaba trasladando su local cambio de advocación a María Santísima de los Remedios.

La siguiente teoría señala que a la llegada de los religiosos franciscanos en julio de 1524, no sólo celebrarían ésta sino también el día de san Francisco, en octubre, por lo que la fiesta patronal de los naturales de la antigua Tenochtitlán podría ser la de san Francisco.

Relación de las primeras fiestas patronales según las erecciones parroquiales

Apóstol Santiago
María Santísima de los Remedios
Santa María, la Asunción
San Sebastián
San Juan Bautista
San Pablo

Relación de parroquias y doctrinas según las fuentes, en las cuales se iniciaron las fiestas patronales

Fiestas patronales:
Santa María, la Asunción [doctrina]
San Sebastián [doctrina]
San Juan Bautista [doctrina]
San Pablo [doctrina]
Apóstol Santiago [doctrina]
Santa Cruz [doctrina, 1633]
Sagrario [parroquia, 1530]
Santa Veracruz [parroquia]
Santa Catarina [parroquia]
San Miguel [parroquia]

Tras la secularización de doctrinas, las fiestas continuaron celebrándose, ahora en manos del clero secular, en las nuevas parroquias: Sagrario, San Miguel, Santa Veracruz, Santa Catarina, San José,¹⁰ Santa Cruz, San Sebastián, San Pablo, Santa María, Santa Cruz Acatlán, Santa Ana, Salto del Agua, Santo Tomás.

⁹ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, cap. 91.

¹⁰ Primer patrono de la ciudad que cederá el lugar a la Virgen de Guadalupe.

Relación de fiestas de las órdenes religiosas a mediados del siglo xvi

San Francisco
Santo Domingo
San Agustín

Durante el siglo xvi, las fiestas se mantuvieron como lo muestran las tablas anteriores hasta que el crecimiento de la población permitió la formación de nuevas parroquias y doctrinas de indios.

Debemos agregar como antecedente curioso que por encontrarnos en una zona sísmica con presencia constante de movimientos telúricos, se encontró necesario nombrar a más de un patrón para la ciudad de México; podemos contar más de tres para el siglo xvii. San José fue nombrado el primer patrón de la ciudad, quien velaría por la gran cantidad de carpinteros que trabajaron en las obras de construcción de la creciente ciudad. [1534] San José, [primer patrono de la ciudad].¹¹

SEGUNDA PARTE

Con estos antecedentes, ahora nos preguntaremos por qué seguimos las tradiciones. La respuesta la encontramos en el sentimiento religioso de la protección mediante la intercesión que realizan los santos ante Dios. Quizá parezca un punto de vista parcial, pero el sentido religioso y el significado de esta tradición existe desde el momento en el que los habitantes de una población buscan la identidad perdida de una ciudad formada por distintos pueblos y comunidades que encuentran elementos familiares asimilados como propios y que conforman un grupo. Esto se define como la unidad de grupos de habitantes de una región en torno a sus creencias religiosas. Conmemorar el aniversario de la fundación del lugar en que vivimos nos hace recordar lo mucho que hemos crecido, y damos gracias con fiestas celebrando el acontecimiento. Con la idea de recordar el martirio o las virtudes de los santos cristianos y para vivir el ejemplo de su santidad, las

¹¹ La ciudad es dedicada por primera vez a San José.

comunidades católicas renuevan cada año estas fiestas que, lamentablemente, se han deformado y destruyen nuestras tradiciones y costumbres.

Es hora de recordar los dos principios de nuestro recorrido: sabemos cuándo empezaron las fiestas patronales y a quiénes estaban dedicadas; sólo nos falta saber qué conmemoramos. Preguntémonos qué sabemos de los santos patronos, qué sabemos del patrono(a) de la ciudad... Queda la tradición que dejaron los españoles al terminar su dominación en 1821; es parte de nuestra identidad, de nuestras costumbres. Religiosos o no, hemos hecho nuestras estas fiestas. Conocerlas es el siguiente paso. ¿Cómo son?

El cuidado de los feligreses bajo la custodia de un santo patrono permitió que los trabajos de construcción de la ciudad promovieran el culto a los santos; así, los oficios y las jornadas serían velados con la protección necesaria para los fieles, quienes se encomendaban a ellos cada día.

De los patronos a los que recurrió una ciudad en crecimiento constante y dividida en barrios, sabemos que den-

tro de las zonas indígenas existían patronos de carniceros en la zona del rastro; de constructores (albañiles), en Santa Cruz; de comerciantes, en Santo Domingo, La Merced, San Juan y San Pablo, y de los pueblos extramuros de la ciudad, quienes formaban parte de la comunidad que ayudaba al crecimiento de la metrópolis.

De los santos patronos que son venerados en los templos y conventos, destacamos los más conocidos y por consiguiente los más venerados en los primeros años de la vida religiosa de la ciudad de México. A esto debemos agregar que existen iglesias que celebran varias fiestas al año, una de ellas es la fiesta patronal, la otra puede ser la del patrono del gremio que circunda la jurisdicción parroquial y otras más las devociones populares que crecen con el paso del tiempo. Un ejemplo de esta variedad de fiesta puede apreciarse en la iglesia de San Hipólito, donde el santo más venerado es San Judas Tadeo, aunque la iglesia se dedicó al primero desde su fundación.

A continuación se muestra la división de oficios del primer cuadro de la

ciudad, basado en los patrocínios venerados en los templos (conventos, capillas y parroquias), donde podremos conocer las zonas donde se realizaban las primeras fiestas patronales en la capital.

Patronos de los siglos XVI al XVII

Santiago, s. XVI, patrono de España y de los drogueros, farmacéuticos y peregrinos.

San José,¹² s. XVI, patrono de los ingenieros, carpinteros y obreros.

Santa María de la Asunción, s. XVI. En el caso de las advocaciones de la Virgen María, debe entenderse que María como madre de Dios protege y custodia a todos sus hijos, es decir, a toda la Iglesia. Así es desde el momento en que ella es elevada al cielo por el Padre durante la Asunción.

San Pablo, s. XVI, patrono de los sogueros y caballeros.

San Sebastián, s. XVI, patrono de los arqueros, ballesteros, tapiceros, jardineros, bomberos, picapedreros y fundidores.

Santa Veracruz, s. XVI. Se venera la cruz como la llegada de la salvación de los hombres en la tierra nueva, la Nueva España.

Santa Cruz, s. XVI. El caso de la veneración de la cruz es el signo de redención del pueblo de Dios.

Santa Catarina (Catalina), s. XVI, patrona de los filósofos, carreteros, afiladores, alfareros, molineros y barberos.

San Miguel, s. XVI, patrono de los soldados y guardias.

San Lázaro, s. XVI, patrono de los pobres y enfermos.

San Antonio Abad, patrono de los carniceros y charcuteros.

Santa Ana, s. XVI, patrona de las costureras, encajeras, guanteros(as), bordadoras, parturientas, lavanderas y mimeros.

Santo Tomás, s. XVI, patrono de los albañiles, arquitectos, canteros y jueces.

San Agustín, s. XVI, patrono de los impresores, traperos, tipógrafos y teólogos.

Santo Domingo, s. XVI, patrono de los papeleros.

¹² Debe reconocerse a San José como patrono de la Iglesia católica; también como padre y como guía de las familias cristianas.

Santiago Tlatelolco



* Coordinador del Archivo Histórico del Arzobispado de México.

